

# El Ministro de las Venganzas

Don Felipe J. Alvarado es un elemento nocivo á la administración actual.

No una, sino diversas ocasiones nos hemos visto provocados á protestar de ciertos atropellos cometidos por el Ministro de Hacienda contra los empleados públicos, sin que esas arbitrariedades preocupen la atención del Presidente de la República que mantiene en el seno de su administración á un elemento nocivo que la desdora y lleva por rumbos extraviados del que le marcó la conciencia nacional.

En el lapso de seis meses han sido destituidas de sus puestos algunas personas de reconocida honradez y competencia por motivos de que es sabedora la opinión pública, y, últimamente el Oficial Mayor de la Secretaría de Instrucción Pública don Manuel Monge, víctima también del comerciante que parapetado tras un ministerio pone en juego sus pequeñeces, amenazando con la destitución el carácter é independencia de los buenos y cumplidos servidores de la nación.

No será don Felipe el que en estos momentos desorienta con argucias abogadiles la ingratitud de sus proceder; por encima de su autoridad ministerial, está la autoridad moral del señor Monge cuyas aceveraciones se respetan y al que solo la intriga pudo haber separado del puesto que á satisfacción de los gobiernos predecesores ocupó.

Todo esto lo habíamos previsto; desde la organización del gabinete gubernativo acusamos la falta de perspicacia del señor gobernante, al nombrar como Ministro de Hacienda á un hombre íntimamente ligado con grandes empresas comerciales; pero como preambulo al incumplimiento de lo pactado, el señor Alvarado ocupó ese puesto y está demostrando con los hechos que actualmente se desarrollan la justicia que alimentó nuestras observaciones.

Durante el tiempo que don Felipe apadrinó el célebre Teatro Central, cuando el célebre también Duetto Vidal que desequilibró á nuestros hombres de gobierno, pasó desapercibida para él, la espontaneidad de la Administración de Paquetes Postales que no cobraba impuesto alguno por la introducción de películas al país, tolerancia que se ha trocado en celo ahora que necesita vengarse de quien no supo granjear los privilegios que otorgaba esa nueva disposición, pero que aviesas intenciones ó el mucho trabajo en sus *negocios particulares* no le permitieron corregir de antemano.

Por ese estilo, han cometido todos los gobiernos abusos de los que el pueblo nunca ha tenido conocimiento y á no ser el conflicto habido entre los señores que preocupan nuestra atención, las películas no hubieran sido gravadas con el impuesto que les corresponde conforme el Arancel y habrían favorecido por más tiempo las arcas particulares con detrimento del Fisco.

La actitud solidaria del actual gobierno con don Felipe destituyendo á un hombre por mil títulos acreedor á la consideración, el sentimiento nacional tendrá que censurarla. Nunca creímos que la energía y el carácter que con tanta petulancia manifestaba el Lic. Jiménez en los banquillos del Congreso, cedieran á las debilidades de los que le rodean, en su carácter de Presidente.

Para estímulo de los buenos empleados á quienes amenaza perpetuamente las violencias injustificadas del Ministro de Hacienda y Comercio, debe el actual gobernante, en provecho suyo, eliminar esos elementos que le abisman en el desprestigio y llamar para que colaboren en él á hombres ajenos á toda empresa comercial, para que la acción de la justicia y de la ley no vacilen, y los intereses de la Nación no se lesionen.

BENJAMÍN

## Solidaridad

Carta abierta

San Salvador, 29 de noviembre de 1911.

Señor don Gerardo Matamoros  
San José, Costa Rica

Con profunda extrañeza hemos sabido que en esa capital se le hacen demostraciones hostiles por su comportamiento en ésta, como delegado obrero de esa República; y aunque desconocemos el origen de esas demostraciones, no se nos escapa, que si sus dignos compatriotas han encontrado en su conducta motivo de

censura, éste ha sido por haber interpuesto su palabra, en nombre del pueblo salvadoreño, en favor de la libertad del doctor Dárdano.

Jamás hemos creído nosotros que los sentimientos magnánimos estén supeditados en el estrecho círculo de una diplomacia mal entendida: hidalguía, generosidad, filantropía, son sentimientos incontenibles en ningún molde pequeño. De los hechos bondadosos, sólo somos responsables ante la conciencia de los hombres; y los sentimientos altruistas pertenecen al universo.

Si lo que en este pueblo ha dejado recuerdo imperecedero de gratitud para Ud., como para los demás representantes de los otros Congresos que

hicieron la misma petición, ha merecido la reprobación de sus comitentes no podemos menos que lamentar esa injusticia más con nosotros que fuimos los que le solicitamos hablara en nuestro nombre que con usted mismo.

Además, su representación era ante los hombres y no ante el Gobierno, entidades completamente distintas; y no es bien que se diga que se infringieron los cánones diplomáticos con un hecho altamente patriótico y generoso.

En igualdad de circunstancias, nosotros no hubiéramos podido reprobar á un representante nuestro, una conducta semejante, porque las buenas acciones no se desconocen jamás.

Si alguna consideración merecíamos los salvadoreños de parte de los representantes de nuestras hermanas, Ud. las llenó, y muy cumplidamente.

Sírvase aceptar las muestras de consideración y alto aprecio con que le distinguimos los obreros y el pueblo salvadoreño en general.

De «REVISTA OBRERA»

## POR LOS AIRES...

“Escribiendo con las alas en la página del viento la esbelta caligrafía de sus círculos ligeros, la libélula elegante va deslizándose su cuerpo igual que un largo cilindro gentil, ingrático y bello.

Antes, momentos antes, de intentar el aviador Seligman su primera ascensión á nuestro cielo primoroso, en el cual trezaban entonces las nubes airosas fantasmas, dábale yo vueltas en la cabeza, entre los repliegues de un vago presentimiento ungido de pesar, á ese fragmento de una bella poesía de Salvador Rueda: La Libélula. Y me afanaba por alejar de la mente todo recuerdo del vuelo de las aves, y con mayor deseo quería olvidar el de aquellas que en sus giros veloces simulan trazar collares de no sé que materia extraña, unidos entre sí por rítmicas inflexiones, por armónicas combas que se extienden de uno á otro monte, de una á otra nube...

A todo trance quería que volara el aeroplano como una libélula; que cual ella escribiera en las páginas azules del cielo la esbelta caligrafía de sus círculos ligeros, sin grandezas, sin volubilidades admirables. No me sentía dispuesto á contemplar grandes hazañas porque no quería que vibrara en mi imaginación el ansia de lo ilimitado, para no establecer contraste entre la posible restauración del mundo y su miseria moral de ahora tan evidente cuando se concede á las masas un minuto de jolgorio, ya que entonces los más bestiales apetitos se ponen en juego, así bajo la delicadeza rutilante del frac como tras la sencilla tosqueza de la chaqueta campesina. También porque es doloroso comprender que no serán los hombres de ahora quienes efectúen la sumisión del reino del aire al genio de la tierra, dolor que es más agudo, más intenso, cuando al admirar cómo prodigiosa-

mente juega con las crines del viento una aeronave, se adivina allá en la lejanía, semicubierto por las imponentes cimbras de las nubes el porvenir esplendoroso de la aviación.

Tampoco quería pensar si la conquista del espacio borrará las fronteras que hoy separan á los hombres ó si al contrario las elevará á la altura de los astros... ni si la lucha contra lo indómito del huracán y sus traiciones arrebatará vigor á la saña repugnante que el egoísmo mantiene viva en la tierra ó mas bien le infundirá su aliento poderoso para hacerla aún más osada, más terrible todavía, más atroz...

Cuando los gritos de la enorme masa humana arremolinada en torno del anchuroso campo por la locura de lo nuevo, de lo incomprendido, gritos feroces, salvajes, incitaron cruelmente la audacia del aviador, á pesar de las furias incansables del viento anunciadas con ruidosos temblores por las sucias copas de los árboles y por el sordo rodar de las polvaredas que á lo lejos se amontonaban como huyendo de las ferocidades del corazón humano, sentí piadoso horror al imaginar que podría escribir el gigantesco pájaro de alas blancas y acerado plumaje, no ya un canto que fuera de victoria ante los ojos mismos del sol que tantos cóndores ha visto, sino una siniestra estancia funeraria que descolgara sobre la tierra y uno tras otro los esparciera quién sabe cuántos puntos suspensivos de sangre... Y una vez que hubo fracasado la tentativa de Seligman, acariciando piedad hacia ese hombre, pensé que hay en el alma de los aviadores, todo lo que tiene el hombre de toro, de salvaje, cuanto es en él reviviscencia del lejano troglodita... pero también lo que tiene de astro, de Sol, de Superhombre!

Y mascullando palabras de reproche para las estolideces de la inmensa muchedumbre, me retiré del campo de aviación.

OMAR DENGO

## De allende el Virilla

NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS NI CUERPO QUE LO RESISTA—trapos al sol.

De un centro que por su especie debiera rendirse ferviente culto á la moralidad y al recato, dícense cosas tan abominables, que ya el público—después de muchos años de oirlas—ha fijado su atención en ellos, y el gobierno que según se ve por esto, no es alcahuete como otros que hemos tenido, ha ordenado el esclarecimiento de los hechos, lo que parece haberse obtenido.

Por ahora no queremos ser más explícitos, no por temor á errar en

nuestras aseveraciones, sino porque esperamos la acción correcta del gobierno y así saber á qué atenernos. Eso sí, si al asunto que nos ocupa se le diera un carpetazo, es decir se quedaría entre bastidores, prometemos publicar la historia completa de los acontecimientos que han dado margen á esta nota, para lo cual se nos han ofrecido datos.

Ya es tiempo de que esos abusos terminen y de que los tipos que los cometen desaparezcan del teatro de los hechos.

Esa es nuestra esperanza.

Heredia, 2 de enero de 1912

En la Sastrería de GONZALO ARTAVIA

Es donde se trabaja el verdadero estilo americano y se atiende con verdadera decencia al público favorecedor.